Guerra en Gaza: ¡Los proletarios no tienen patria!

La Guerra en Gaza, que es un paso más profundo en el hundimiento del capitalismo, exige una justificación más o menos fina por parte de los diferentes brazos de la burguesía, desde el brazo derecho a la punta del izquierdo: la defensa de la seguridad nacional, la autodeterminación y resistencia de los pueblos… hasta el pacifismo. La ideología putrefacta de la burguesía pinta un cuadro de naciones víctimas y verdugas con los papeles cambiados dependiendo del bando interesado. El objetivo es acaparar todas las vías posibles de reflexión sobre la guerra. En el siguiente artículo detallamos el papel de los diferentes actores en este cínico teatro y qué es lo que se esconde tras el telón.

Ante el desencadenamiento de la barbarie en Gaza, los dos bandos y sus partidarios en todo el mundo se culpan mutuamente de los crímenes.
Para algunos, Israel libra una "guerra sucia" (¡como si hubiera alguna limpia!) que incluso la ONU y su muy discreto secretario general han tenido que denunciar, llegando a hablar de "*grave riesgo de genocidio"*. Una parte de la izquierda del capital ni siquiera duda en apoyar las despreciables atrocidades de Hamás, pintadas como un "acto de resistencia" contra el "colonialismo israelí", pretendido único responsable del conflicto.

Por su parte, el gobierno israelí justifica la carnicería de Gaza afirmando estar vengando a las víctimas del 7 de octubre e impidiendo que los terroristas de Hamás vuelvan a atentar contra la "*seguridad del Estado hebreo*". ¡Al diablo los miles de víctimas inocentes! ¡No importan los "*escudos humanos*" de niños de 6 años! No importan los hospitales, escuelas y hogares destruidos. ¡La seguridad de Israel vale una masacre!

Por todas partes se oyen las sirenas del nacionalismo defendiendo a un Estado que supuestamente es víctima del otro. Pero ¿qué clase de mente ilusa imagina que la burguesía de Gaza, esa banda de lunáticos delirantes sedientos de dinero y sangre, es mejor que la camarilla de iluminados y corruptos de Netanyahu?

"*No defendemos a Hamás, defendemos el derecho del 'pueblo palestino' a la autodeterminación*", canta toda la camarilla izquierdista a la cabeza de las manifestaciones pro palestinas, esperando sin duda, con esta pirueta medio hábil, hacer olvidar que "*el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación*" ¡no es más que una fórmula destinada a ocultar la defensa de lo que hay que llamar el Estado de Gaza! Los intereses de los proletarios de Palestina, Israel o cualquier otro país del mundo no coinciden en absoluto con los de su burguesía y su Estado. Para comprobarlo basta recordar cómo Hamás reprimió sangrientamente las manifestaciones contra la miseria en 2019. ¡La "*patria palestina*" nunca será otra cosa que un Estado burgués al servicio de los explotadores! Una Franja de Gaza "*liberada*" no significaría más que consolidar el odioso régimen de Hamás o de cualquier otra facción de la burguesía de Gaza.

"*Pero la lucha de un país colonizado por su liberación socava el imperialismo de los Estados colonizadores*", contraatacan, sin reírse, algunos trotskistas y lo que queda de los estalinistas. ¡Qué burda mentira! El ataque de Hamás se inscribe en una lógica imperialista que va mucho más allá de sus propios intereses. Irán contribuyó a encender la mecha armando a Hamás. Trata de sembrar el caos entre sus rivales, especialmente Israel, multiplicando las provocaciones y los incidentes en la región: Hizbulá en Líbano, los rebeldes hutíes en Yemen, las milicias chiíes en Siria e Irak... "*todas las partes de la región tienen la mano en el gatillo*", como dijo el ministro iraní de Asuntos Exteriores a finales de octubre. Por débil que sea frente al poder del Tsahal, Hamás, como todas las burguesías nacionales desde que el capitalismo entró en su periodo de decadencia, no puede escapar en modo alguno por arte de magia a las relaciones imperialistas que rigen todas las relaciones internacionales. Apoyar al Estado palestino significa ponerse del lado de los intereses imperialistas de Jamenei, Nasralá e incluso Putin, que se frota las manos.

Pero entonces entran en escena los inimitables pacifistas a completar la camisa de fuerza nacionalista en la que la burguesía intenta atrapar a la clase obrera: "*¡No apoyamos a ningún bando! ¡Exigimos un alto el fuego inmediato!* Los más ingenuos imaginan sin duda que la acelerada caída del capitalismo en la barbarie se debe a la falta de "buena voluntad" de los asesinos a la cabeza de los Estados, o incluso a una "*democracia defectuosa*". Los más listos saben perfectamente qué sórdidos intereses defienden. El presidente Biden, por ejemplo: proveedor de municiones de racimo a Ucrania, horrorizado por el "*bombardeo indiscriminado*" de Gaza. Hay que decir que Israel cogió al Tío Sam por sorpresa, abriendo un frente nuevo y potencialmente explosivo del que Estados Unidos podría haber prescindido. La razón de Biden para alzar la voz ante Netanyahu no era "preservar la paz mundial", sino centrar sus esfuerzos y fuerzas militares de forma más eficaz en su rival China en el Pacífico, y en el engorroso aliado ruso de Pekín en Ucrania.
Por tanto, no hay nada que esperar de la "paz" bajo el dominio del capitalismo, ni tampoco tras la victoria de uno u otro bando. ¡La burguesía no tiene solución para la guerra!

EG, 16-diciembre-2023